

---

NÉLIDA GONZÁLEZ LEBRÓN

El espiritismo de las mujeres puertorriqueñas:  
De las extraordinarias pioneras a sus herederas  
contemporáneas

---

2013

## La carta

Nélida González Lebrón

Follow this and additional works at: [https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_nelidagonzalez](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_nelidagonzalez)

---

### Recommended Citation

González Lebrón, Nélida, "La carta" (2013). *NÉLIDA GONZÁLEZ LEBRÓN*. Paper 12.  
[https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_nelidagonzalez/12](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_nelidagonzalez/12)

This Article is brought to you for free and open access by the El espiritismo de las mujeres puertorriqueñas: De las extraordinarias pioneras a sus herederas contemporáneas at Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in NÉLIDA GONZÁLEZ LEBRÓN by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact [noltj@kenyon.edu](mailto:noltj@kenyon.edu).

## La carta



*"Braulia Bartola cambió su nombre de pila por el de Aura".*

## La carta

Una mañana Alma se sintió perturbada, por no recordar los nombres y números telefónicos de unos amigos. La noche anterior, había leído el caso de una anciana de más de 90 años que se sabía de memoria los de sus 18 hijos, y decidió ejercitar la suya, escribiendo una carta, para no olvidar el nombre de su destinataria.

*Aura:*

(y aquí hago un paréntesis, pues realmente no se llamaba Aura, sino Braulia Bartola)

"No sé si fue en abril o mayo, o tal vez en noviembre, y no me importa, que descifraste el camino inexorable hacia la muerte. Tenías que partir, indiscutiblemente, después de un repentino y sorpresivo deterioro material."

— "Fíjate que muchos te enterraron, yo no, afortunadamente, porque tengo la certeza de no creer en los sepelios, ni en las tumbas, y aún más allá, por tener la fortuna de no creer aún, ni en la misma muerte. Por eso habrás de perdonarme si no te llevo flores a aquel lugarcito donde se haya tu nombre, mal escrito por cierto, junto a las fechas que enmarcaron tu última existencia terrenal".

(Aquí hago otro paréntesis para aclarar que Alma había trascendido los dogmas religiosos relacionados con la muerte. Aprendió de los grandes maestros, que el ser humano es materia y espíritu. La materia se transforma tras el proceso de lo que llaman muerte, y el espíritu se modifica, pero no perece).

"Por eso, no pude enterrarte y tú bien me conoces en ese aspecto voluntarioso mío. No pude, porque supiste llenar de alegría mis noches con tus relatos de infancia, con tus vivencias de la hacienda del campo en el pueblo de Añasco, con el tema de los esclavos y la historia un tanto inverosímil del joven que murió demente, allá en el norte, y que sospecho amaste; con las aseveraciones de tu sangre italiana y española, y sobre todo, con el orgullo de tu tez blanquísima, que frecuentemente enfatizabas con un aire aristocrático, que nos hacía reír a todos".

Y es que la tía (aquí hago otra pausa, mientras Alma también coge un respiro) provenía de una familia esclavista del Siglo XIX y en su vejez, aún recordaba los nombres de los ya libertos que se quedaron en la hacienda. También el de una niña, a quien una de sus hermanas le quemó "la pasa", -nombre despectivo para su cabello- con el objetivo de descubrir de qué estaba hecho aquel, diferente al de ellas. (De paso tengo que

aclarar, que la infortunada corrió al corral de aves de inmediato, donde trabajaba su madre, para salvar su vida.) El asunto quedó como una travesura de la amita.

"Qué presumida eras. Hacías del baño y del aseo personal un ritual todas las tardes, para luego salir al balcón con tus trajes almidonados e impecablemente planchados, (igual que tus pantaletas) a observar los transeúntes."

\_"Aquí ya no hay blancos..."\_, murmurabas a solas\_"Esa gentuza debe ser de las calles de atrás".\_

(Aquí fue Alma quien se detuvo al escribir la carta, pues pensó que de todas maneras la misma no podría ser enviada a dirección alguna, ya que su destinataria probablemente estaba muy lejos de cualquier entorno familiar).

Y esa tranquila mañana recordó a su tía, quien en su fuero interior anhelaba que su sobrina nieta fuera como ella, ( por eso la llamaba La princesa) y le aconsejaba seriamente que no dejara que la oscuridad entrara nunca a su casa (refiriéndose a que no se casara con mulatos o negros) y que pusiera en alto los apellidos de los antepasados con orgullo, pues eran blancos, blanquísimos, como ella misma.

Braulia Bartola cambió su nombre de pila por el de Aura. El compuesto le parecía poco apropiado para sus apellidos ilustres. Murió señorita,

según aseveraban, ya que no había en el pueblo "un partido" adecuado para ella. Sus años los vivió dando amor a los suyos, a pesar de sus convicciones racistas, las cuales respondieron a una época poco iluminada para algunas familias del país.

Alma la recordaba con frecuencia, pues antes de dormir, durante su infancia y juventud, le preparaba una natilla caliente, mientras le contaba historias de aparecidos, las cuales eran del disfrute de ambas. También recordaba aquellas noches difíciles, cuando había que tomarse un purgante por motivos de salubridad y la tía vigilaba hasta que ingería su última porción, sin respirar.

Después de tantos recuerdos, Alma tomó la decisión de escribir el párrafo final de aquella carta.

-“¡Ah, casi olvidaba!, si alguna noche se te antoja volver a relatarme algún suceso, recuerda que hay una princesa que te espera, noras antes de entregarse al sueño”.-